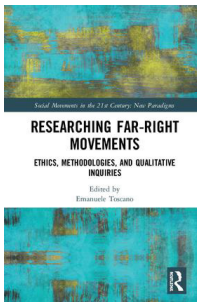


Reseña/Review (Toscano, Emanuele, “Researching Far Right Movements. Ethics, Methodologies, and Qualitative Inquiries”, Nueva York, Routledge, ISBN: 978113858979, 152 págs., 2019).



Desafortunadamente la extrema derecha está de moda tanto en nuestro país, que en los últimos lustros había sido una excepción, como a nivel internacional. El ciclo de movilizaciones progresistas que surgió como consecuencia de la crisis económica ha dado paso al crecimiento y desarrollo de la extrema derecha a nivel global.

Quizá, como comenta Emanuele Toscano, autor del libro que aquí recensionamos, este desarrollo tiene su origen a comienzos del nuevo milenio asociado a fenómenos como los atentados del 11S, la globalización de las migraciones y distintas crisis humanitarias que han movilizado a colectivos de refugiados, y la gran crisis económica de 2007. Según Ignazi (1992) en Occidente y principalmente en Europa los orígenes de este crecimiento se remontan a la década de los 70.

Como decía, lo cierto es que hoy en día la extrema derecha está de moda, también en el mundo académico y en particular en las ciencias sociales. El 15M supuso una revolución dentro de los movimientos sociales en un contexto en el que parecía irremediable y sin respuesta la globalización neoliberal. Zarandó positivamente las ciencias sociales, reconfigurando, afianzando y produciendo una basta cantidad de estudios que revitalizaron la teoría y la comprensión sociológica de los movimientos sociales. Pero al ponerse de moda, también tuvo consecuencias negativas, como la producción de un gran número de trabajos mediocres o cuando menos prescindibles. El 15M, como objeto de estudio, mostró claramente uno de los efectos perversos de la horrible simbiosis entre el espíritu productivo tardocapitalista y el de la producción académica, esto es, la necesidad de producir más y más rápido, dejando de lado la calidad —en ambas esferas— como estándar de producción para autoimponerse la obsolescencia como un horizonte cada vez a más corto plazo. La producción académica en ciencias sociales se ha acercado hasta casi confundirse con el periodismo sensacionalista que asqueaba a Jameson o Bourdieu, entre otros. No toca en este caso buscar culpables, puesto que todos somos víctimas y cómplices, la obsesión por publicar rápido, por acercarse a los estándares de indexación de las publicaciones estadounidenses —principalmente los de las ciencias biomédicas—, la necesidad de acreditarse y,

en definitiva, de estabilizarse laboralmente para una generación y de poder acercarse a un mínimo de dignidad laboral, han hecho que el oficio de sociólogo se vea abocado a la descripción más que al análisis y a la narración más que a la investigación. En este contexto ciertamente nubloso y turbulento merece ser destacada la obra de Emanuele Toscano y, concretamente, su último libro *Researching Far Right Movements. Ethics, Methodologies, and Qualitative Inquiries* (2019).

Toscano lleva algo más de una década trabajando la extrema derecha, primero en su país, Italia, y luego a nivel internacional. El libro presenta una compilación de trabajos sobre distintas articulaciones, desarrollos y evoluciones de la extrema derecha a lo largo del planeta. Una de las cuestiones más interesantes y ambiciosas de este libro es que, además de los casos de estudio internacionales que recoge, pretende ser una invitación al debate sobre la investigación desde las ciencias sociales de la extrema derecha, a través de una reflexión colectiva sobre los métodos de aproximación, análisis y las implicaciones éticas que conlleva para el investigador abordar este objeto y a estos sujetos de estudio.

Otro de los múltiples indicadores de la calidad del libro es que comienza con un capítulo de Michel Wieviorka, uno de los más destacados discípulos de Alain Touraine y de los mayores especialistas en la investigación de los movimientos sociales “malvados”. Wieviorka ha analizado el racismo, el antisemitismo, el terrorismo, los movimientos radicales y todos los llamados anti-movimientos sociales. Touraine analizó los nuevos movimientos sociales como sujetos productores de la sociedad a través de prácticas subjetivas y de identidades colectivas que reclamaban ser reconocidas públicamente y que abrieron nuevos espacios y nuevas fronteras a la democracia. Wieviorka, desde una epistemología similar, ha analizado movimientos radicales, anti-movimientos, que lo que buscaban precisamente es anular estos procesos de subjetivación y diseñar una sociedad restrictiva en la que sólo tengan cabida sus ideas sobre lo socialmente deseable.

Tanto la investigación sobre movimientos sociales como sobre anti-movimientos es eminentemente cualitativa, apuesta que comparten tanto Toscano, como Wieviorka y Touraine, en la medida que intenta conocer las causas profundas que motivan a los sujetos a la acción. Sin embargo, su aplicación es es-

pecialmente compleja cuando se trata de la extrema derecha, también por las implicaciones éticas que tiene investigar el “mal”, como explica Wieviorka en su capítulo. Según el sociólogo francés la investigación debe partir de una posición neutral y no de una crítica en la que se define y delimita previamente el bien y el mal. De esta manera podremos deconstruir los elementos de la acción y entender cómo éstos interactúan. El trabajo de campo y, principalmente, la intervención sociológica, generará posibles salidas para los sujetos de la investigación. Esta posición neutral permite que sean los propios actores y no el sujeto investigador los que lleven a cabo la transformación social. En este mismo sentido, según Wieviorka, la producción científica debería pensarse desde su capacidad de influencia a la sociedad civil más que a las élites políticas.

El trabajo de campo también es el tema central del siguiente capítulo, escrito por Hilary Pilkington y dedicado a la *English Defence League* del Reino Unido. El debate central son las implicaciones personales que tiene investigar la extrema derecha. Por un lado, la confrontación ideológica, puesto que el/la investigador/a se enfrenta a discursos racistas, xenófobos, violentos, etc. Por otro, la dimensión ética, que iría desde la falta de objetividad hasta el riesgo de dar legitimidad a estos discursos al visibilizarlos. Sin embargo, la investigadora defiende la necesidad de hacer investigaciones *close-up*, a través de la negociación con los sujetos y enfatizando que los objetivos del investigador son siempre conocer su sentido o visión de la realidad, sin cuestionar o entrar a valorar su alineamiento político. Durante todo el texto, Pilkington aborda los debates clásicos sobre la metodología y la dimensión ética al investigar a la extrema derecha a partir de su experiencia personal, dando como resultado una auto-entrevista, de corte etnográfico, de la que se extraen dos grandes aprendizajes: el primero, que la honestidad es un paradigma insoslayable en la investigación social, también con la extrema derecha, honestidad con uno mismo y honestidad con los sujetos de la investigación; el segundo, que la explicación de un suceso social no implica ni su justificación ni su legitimación. Los científicos sociales tratan de dar respuestas a las realidades que investigan para comprender el sentido de los conflictos sociales, de la acción, lo que no implica que ese sentido sea justificable, defendible o deseable.

Los siguientes capítulos analizan los casos del *White Power Movement* (WPM) en Estados Unidos, el nacionalismo de extrema derecha en las protestas de Gezi en Estambul, el Frente Nacional (FN) en Francia y *CasaPound* en Italia. Respecto a la investigación sobre el WPM cabe destacar cómo las investigadoras Lisa K. Waldner y Betty A. Dobratz describen de manera minuciosa cuáles fueron sus estrategias metodológicas analizando cada decisión que tomaron. Además, ahondan en la vertiente ética del libro, en la línea de Pilkington, al afirmar que como sociólogas no renuncian a su papel de oponerse a cualquier sistema de opresión incluyendo el racis-

mo, el sexismo y la homofobia, posicionando la investigación social como el camino para luchar contra estas discriminaciones: we cannot combat what we do not understand [no podemos combatir lo que no comprendemos] (Waldner y Dobratz, 2019, p. 56). La investigación sobre las protestas de Gezi es especialmente relevante como caso de estudio en el que se muestra la complejidad de las nuevas articulaciones y formas que toma la extrema derecha. La mayoría de los estudios encuadran las movilizaciones que se produjeron en el parque Gezi de Estambul, Turquía, como un movimiento hermano del 15M o de los Occupy, de carácter progresista, a favor de la democracia y que reclamaba más derechos sociales. Sin embargo, como muestran Derya Göçer Akder y Kübra Oğuz, también hubo grupos nacionalistas, tanto de izquierdas como de derechas, que se movilaron contra el gobierno y su política pro-refugiados, utilizando muchas de las estrategias y métodos del 15M, pero articulando un discurso xenófobo y racista. Este capítulo muestra que la sociología de los movimientos sociales –también la del alter-activismo y los movimientos post-2011–, nos ofrece un marco analítico idóneo para abordar estas nuevas articulaciones de la extrema derecha y de la derecha alternativa.

Bizuel se enfrenta a otro aspecto realmente interesante dentro del debate ético en los estudios sobre extrema derecha. El autor francés, especializado en el FN y la derecha francesa desde hace más de 20 años, reflexiona sobre cómo analizar acciones positivas realizadas por estos colectivos. Señala el caso del reparto de ropa y comida para personas con necesidades que realizaba a finales de los 90' el FN, actividades también usuales hoy en día (además de otras de “corte social”) de grupos como Amanecer Dorado, CasaPound u Hogar Social. La respuesta desde una posición ideológica en contra de la extrema derecha sería que es una estrategia programática de cara a dar una buena imagen del partido, pero si actuamos así como investigadores, como señala Bizuel, estaríamos cometiendo varios errores. Si nos referimos al colectivo, tendríamos los mismos argumentos para justificar el altruismo de un partido de izquierdas que el de otro de derechas, la buena imagen de cara al exterior puede atribuirse a ambas formaciones, así como cualquier referencia ética que justifique esa ayuda. Pero si aún así asumimos que efectivamente la extrema derecha solo lo hace por maquillar su radicalismo y otros colectivos lo hacen por cuestiones ideológicas (justicia social) o motivados por su moral religiosa, estaríamos negando la dimensión individual y los motivos subjetivos de la acción, en este caso la solidaridad de sus miembros. Por ejemplo, si la decisión de ayudar responde a una decisión personal y acorde con su ideología –personal, aunque extrema– al tratarse de connacionales, siendo compatible con otros elementos ideológicos como el racismo o la xenofobia. No podemos asumir sin hacer una investigación previa que un individuo o un colectivo es eminentemente malo y todas sus acciones son *per se* negativas, por el hecho de ser de extrema derecha, como no podemos asumir que las acciones de

unos individuos o colectivos son puramente buenas, por el hecho de ser de izquierdas o progresistas. Comprender gracias a la investigación social el sentido de la acción es imprescindible para poder afirmar una cosa, o la otra, pero sobre todo para dilucidar las situaciones intermedias. Es la posición que defiende Wieviorka en su capítulo, la neutralidad del investigador permite conocer los motivos profundos de la acción, lo que no implica, como sostenían Waldner, Dobratz y Pilkington que se legitime a estos individuos o colectivos de extrema derecha, sino que esta comprensión brinda a la sociología un punto de partida para combatirlos.

En ese sentido está orientado el capítulo que Emanuele Toscano escribe junto a Daniele di Nunzo acerca de *CasaPound*, basado en un trabajo etnográfico de casi dos años de duración, que daría lugar al libro *Dentro e Fuori CasaPound. Capire il Fascismo del Terzo Millennio* (2011). En su capítulo analizan los procesos de socialización interna dentro de estos colectivos, es decir, cómo se forma la identidad individual y colectiva de extrema derecha, cuáles son los motivos por los que un joven decide participar en estos colectivos y cuáles son los métodos que utilizan para captar a sus miembros. Resulta indispensable destacar dos cuestiones. La primera es el análisis de la dimensión individual y subjetiva de la adhesión a estos grupos, vivida por parte de los sujetos como una forma de hacer algo positivo por y para los suyos, por su comunidad, por su país. Volvemos otra vez a la reflexión ética, porque además generalmente no hay una percepción por parte de la mayoría de esos jóvenes de pertenecer a colectivos extremistas, racistas, sino a lo que se han denominado como “grupos de ayuda nacional”. La segunda es que los procesos de participación en estos grupos pasan por momentos de afirmación grupal donde se comparten actividades tanto lúdicas, como conciertos o fiestas, acciones de ayuda, como el reparto de comida y ropa, acompañamiento de personas mayores, lucha por los derechos de los italianos, etc. No sería descabellado utilizar conceptos como el de empoderamiento para analizar los procesos que se producen entre los militantes de estos colectivos. Como decíamos más arriba, la extrema derecha utiliza cada vez más los recursos y herramientas clásicas de los movimientos progresistas, pero además, los marcos teóricos, analíticos y las metodologías que los investigadores sociales utilizamos para explicar estos movimientos nos son de tremenda utilidad para analizar lo que está sucediendo hoy en la extrema derecha a nivel internacional.

Cabría mencionar aparte, por lo poco habitual, la inclusión de dos casos de estudio en Asia, uno en Tailandia y otro en Japón. Ciertamente la sociología tiende a fijarse solo en occidente, y el etnocentrismo que muchas veces se denuncia desde ella se aplica a rajatabla epistemológica y metodológicamente. Poco a poco el Sur ha ido cobrando relevancia gracias al trabajo incansable de los sociólogos que lo habitan e investigan, además de por el interés de algunos sociólogos occidentales. Sin embargo, ese Sur se circunscribe, básicamente, a América Latina. Poco sabemos de y desde la sociología de Asia y de África. Ambas

investigaciones, además de plantear casos de estudio verdaderamente interesantes en sí mismos, abordan dos nuevas reflexiones metodológicas destacables, en el caso japonés desde una metodología feminista y en el tailandés a partir de la investigación en redes sociales.

En el penúltimo capítulo Ayaka Suzuki analiza los movimientos de extrema derecha de mujeres en Japón a partir de una etnografía feminista. Son significativas tanto las diferencias como las similitudes de la extrema derecha en Japón y en otras regiones del planeta, como la concepción social de la extrema derecha, del nacionalismo, de la protesta y de la violencia. Sin embargo, lo más destacable es la reflexión metodológica, en este caso por aproximarse a un fenómeno poco estudiado, tanto en Japón como en el resto del mundo, en torno a las mujeres de extrema derecha. Suzuki analiza el movimiento antifeminista y anti-igualdad de género *Asociación A*, sus propuestas y movilizaciones, desde su posición de mujer y entrevistando a mujeres, siendo el género el elemento articulador de dicha investigación. Estamos otra vez ante una articulación novedosa de la extrema derecha, por tratarse de mujeres en su mayoría mayores de 55 años, que formaron una asociación a principios de milenio, que no utilizan la violencia, y que, a través de seminarios, movilizaciones y publicaciones luchan contra la igualdad de género. Consideran que negar la masculinidad y la femineidad supone la destrucción de las familias y de la cultura tradicional y que la educación sexual para los/as menores promueve el sexo libre.

El capítulo de Wolfram Schaffar y Naruemon Thabchumpon está dedicado a los militantes de la extrema derecha monárquica de Tailandia. En este caso el análisis se focaliza en los grupos de Facebook de estos militantes. Internet y las redes sociales se han convertido en uno de los lugares fundamentales del activismo político, también para la extrema derecha. En Tailandia el activismo progresista y sobre todo el que critica la monarquía es perseguido a través de distintos tipos de censura, pero también a partir de estos grupos de extrema derecha “online”, con vínculos transnacionales, que diseminan su ideología y que, principalmente, actúan como vigilantes del sistema, persiguiendo y denunciando a cualquier crítico con la monarquía. Es destacable la discusión que realizan sobre el concepto de “grupos vigilantes” y sobre todo de colectivos fascistas, añadiendo nuevos elementos a un debate sobre la definición de los colectivos de extrema derecha que parecía superado en Europa. Destaca a su vez el esfuerzo académico demostrado para llevar a cabo la investigación, tanto por la complejidad metodológica (sumado a las cuestiones legales y a otros problemas propios del contexto social y político tailandés) como por las características propias de estos grupos, al ser exclusivamente virtuales y al operar en el ámbito transnacional.

Por último, Emanuele Toscano cierra el libro con unas conclusiones en las que recupera el sentido fundamental de la compilación: el debate ético

y el análisis pormenorizado de las metodologías de investigación con colectivos de extrema derecha. Decíamos nada más comenzar la recensión que desafortunadamente, por razones obvias, la extrema derecha estaba de moda, pero también por lo que implica negativamente desde el punto de vista de la producción académica que un tema se ponga de moda. En este contexto *Researching Far Right Movements* debería ser uno de los libros referente para los trabajos científicos que aborden la extrema derecha, especialmente aquellos que se propongan una aproximación seria, rigurosa y empírica. Desde el punto de vista metodológico ofrece un buen número de herramientas para abordar una tarea que

es, en sí misma, compleja. Además de ello, aborda un debate ético tan necesario como absolutamente vigente, rico y aprovechable tanto para el/la investigador/a en este campo como para cualquier científico/a social. En ese mismo sentido, el libro supone una notable contribución no solo para la producción académica sobre extrema derecha, sino para la sociología de los movimientos sociales, para las metodologías de investigación en ciencias sociales y para la teoría sociológica general, por su rigor científico, por la claridad de sus argumentaciones, la actualidad de sus debates y el acierto tanto en el planteamiento general como en los casos de estudio seleccionados.

Referencias

- Di Nunzio, D. y Toscano, E. (2011). *Dentro e Fuori CasaPound. Capire il Fascismo del Terzo Millennio*. Roma: Armando Editore.
- Ignazi, P. (1992). The silent counter-revolution. Hypotheses on the emergence of extreme right-wing parties. *Journal of Political Research*, 22, 3-34.
- Waldner, L. y Dobratz, B. (2019). Rapport, respect, and dissonance: Studying the white power movement in the United States. En *Researching Far Right Movements. Ethics, Methodologies, and Qualitative Inquiries* (E. Toscano, pp. 41-58). Nueva York: Routledge.

Antonio Álvarez-Benavides
City University of New York
E-mail: aalvarezdebenavides@jjay.cuny.edu
<https://orcid.org/0000-0002-4346-2219>